

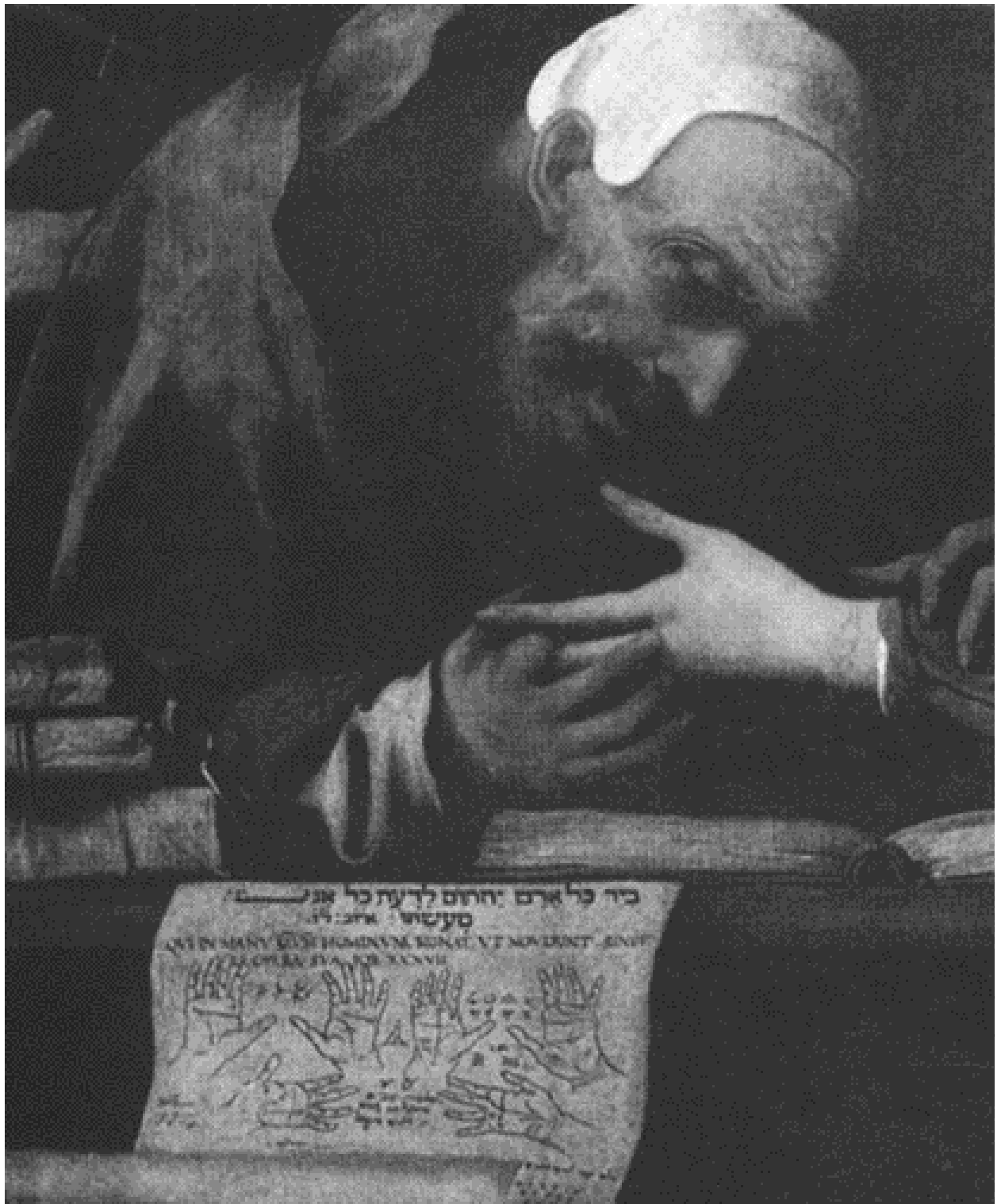
# De varios infortunios en un tratado de quiromancia novohispano

Margarita Peña

*Las intrincadas relaciones entre el hombre y el destino fueron temas que obsesionaron a la gente de fines del Medioevo y del Renacimiento. La estudiosa y erudita en cultura novohispana, Margarita Peña, explora los avatares que sufrió el Taisnerio, célebre tratado de quiromancia que llegó hasta tierras americanas y que sirvió para un célebre proceso del Santo Oficio en el siglo XVI.*

Vuelvo sobre el *Opus mathematicum*, tratado de fisonomía y quiromancia escrito por Johannes Taisnier en la primera mitad del siglo XVI, impreso en la ciudad de Colonia, Alemania, al mediar el siglo, que tuvo una amplia difusión en Flandes, Alemania y España y pasó a Indias, depositándose primeramente en la Ciudad de México, en la Nueva España, emigrando misteriosamente

a la ciudad de Puebla y acabando en el pueblo de Tepeaca, actualmente estado de Puebla. En este lugar, como sabemos, constituyó documento de cargo en el proceso que hacia 1581 siguió el Tribunal del Santo Oficio contra Pedro Suárez de Mayorga por “supersticioso”. En trabajos anteriores he abordado la personalidad del copista —que no traductor del tratado—, sevillano-tepeaquense,



su proceso, así como el contenido predictivo, augural, podríamos decir, de la obra conocida en los anales inquisitoriales con el título de *Taisnerio*. Deriva del nombre del autor original, el flamenco Johannes Taisnier, quíromántico de renombre, poeta “laureadísimo”, músico y preceptor de los pajes en la corte del también flamenco Carlos v. A punto ya de concluir la modernización del texto, me detengo en el tópico de fortuna / infortunio, dualidad emblemática de raigambre medieval que preside el tratado y que hace de las descripciones de las rayas de las manos, signos, “figuras” diversas, una suerte de emblemas menudos —dibujos de manos con un

contenido semántico, en sentido figurado una suerte de “mote” — que configuran en suma el gran emblema del tratado, la amplia noción afincada en el dogma cristiano de predestinación / libre albedrío. Ésta se anuncia desde el título del capítulo que nos ocupa, cuando el autor flamenco otorga a Dios la decisión primera y última sobre el destino de los hombres por encima de las manías —como la quiromancia, precisamente—, auto-descalificándose en términos de suma modestia como forma de curarse en salud y protegerse de la amenaza inquisitorial. A lo largo de la lectura del texto iremos detectando la oposición fortuna / infortunio, una anti-

tesis que podríamos considerar “de moda” en el mundo renacentista, relacionado con las nociones de triunfo y derrota, riqueza y pobreza, gracia-desgracia, enfermedad-salud, agravio-venganza, vida-muerte.

Vayamos pues al texto, a sus antítesis y oposiciones, que rondan la idea de la fortuna y el infortunio.

En el folio veintitrés da inicio el *Capítulo que trata de la línea vital y de las otras líneas y figuras de ellas que en esta línea hacen sus particulares significados por estar cerca o conjuntas a ella, que de ella proceden. Y no se ha de estimar lo que se dijere por cosas tan ciertas que piense alguno que sin falta serán así sus efectos, pues Dios es sobre todo poderoso y las causas segundas por él obran*. Escuchamos en las últimas palabras un sutil tono de reverencia y temor hacia el dogma, inevitable en un renacentista flamenco (Taisnier) o en un poeta-quiromántico venido a las Indias en calidad de alarife (Suárez de Mayor-ga). Al topar con la Iglesia, las calidades humanas se emparejaban. Así, sigue el tratado vertido del latín al español:

La línea *vital* es la primera que el experto quiromántico mira y debe mirar para hacer juicio cuando quiera que haya de hacerle porque con ella sea la principal demostradora del tiempo de la vida, si es corta o larga, si ha de haber salud o enfermedades, si ha de hallarse que la vida de aquél cuyas señales mira ha de ser corta y tanto que no ha de alcanzar al tiempo en que las demás líneas prometen sus efectos. De nada servirá el tener ni dar conocimiento ni esperanza de ellos, pues a los tales no han de sucederles; por lo cual y porque es la línea principal y procedente, más principalmente que las otras, de la virtud del corazón, es bien que de ella tratemos primero.

Lo que conviene notarse es el porqué se llama la *vital* y cuál sea su principio y fin y sus propios significados y de las líneas que (a) ella se llegan y cuáles son. Cuanto a lo primero, es de saber que, según afirman filósofos, el corazón es lo principal en los cuerpos animados y en él se funda toda la vida activa y conservativa y que su propia virtud y operación es extender en longura no sólo nuestros cuerpos humanos, mas los de los brutos y de los vegetales. De aquí se sigue que él cría líneas en nuestras manos que son demostrativas de las obras y sucesos de los hombres, lo cual en esta ciencia se dice *significación de la vida humana*, y así, esta línea se extiende y, según

que es extendida, demuestra el alongamiento de la vida o la brevedad, salud o enfermedades de ella.

Esta línea *vital* comienza en los dos tubérculos del *pólex*<sup>1</sup> y del *índice*,<sup>2</sup> de modo que juntando la yema del dedo *índice* con la del *pólex*, el doblez que se causa entre los dos es el principio de esta dicha línea, la cual desde allí yendo en arcada va cercando el monte del *pólex* que decimos de Venus y a(l) ser la tal procedida de buen vigor y temperamento del corazón irá sin roturas ni ondeamientos y aún sin desigualdades ni cisuras hasta llegar a la *receta*<sup>3</sup> o cerca de ella (...).

FOLIO 23v

Teniendo, pues, conocimiento y consideración del asiento de esta línea, de su continuación o discontinuación, entereza o cisuras, derechura o tortuosidades, sutilidad o groseza, profundidad o mala apariencia, longura o brevedad, fácilmente se podrá juzgar cuánta y cuál sea la vida en cuanto a larga o corta en tiempo y en cuanto a ser robusta o débil, sana o enfermiza (...). Si la *vital* fuese larga continua y profunda, demostraría calor templado con unidad, que este temperamento alarga la vida. Si acaso en alguna parte fuere más ancha y profunda que en otra, denota que en aquel tiempo que la tal línea señala, considerado el sitio, sobrevendrá ira u otra pasión notable, de donde se sigue que cuando la *vital* en su principio y hacia el ángulo supremo es sutil y aparente, promete bondad de ánimo; y si allí fuere muy gruesa, denotaría rudeza y malignidad, y esto por la superabundancia que hay de calor natural, que causa en el tal que en aquella edad haya maldad de ánimo, que en aquel tiempo ha de carecer la naturaleza de toda sequedad y frialdad.

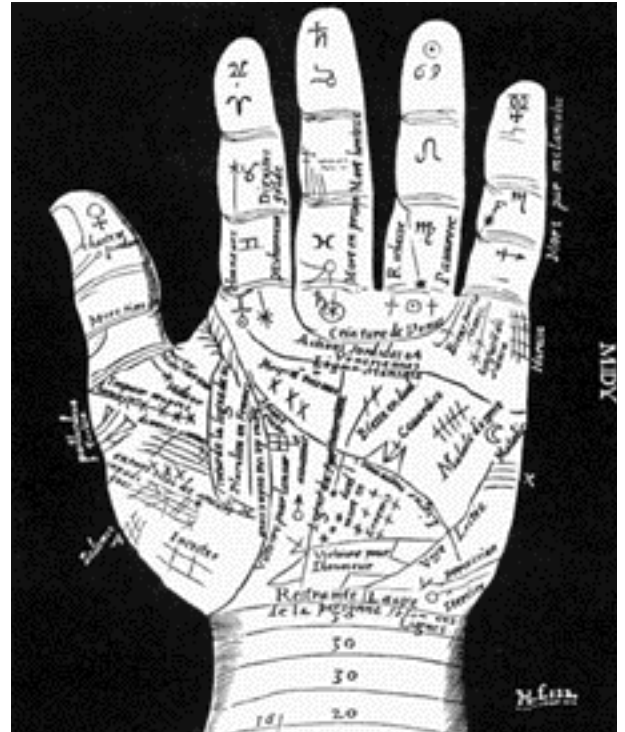
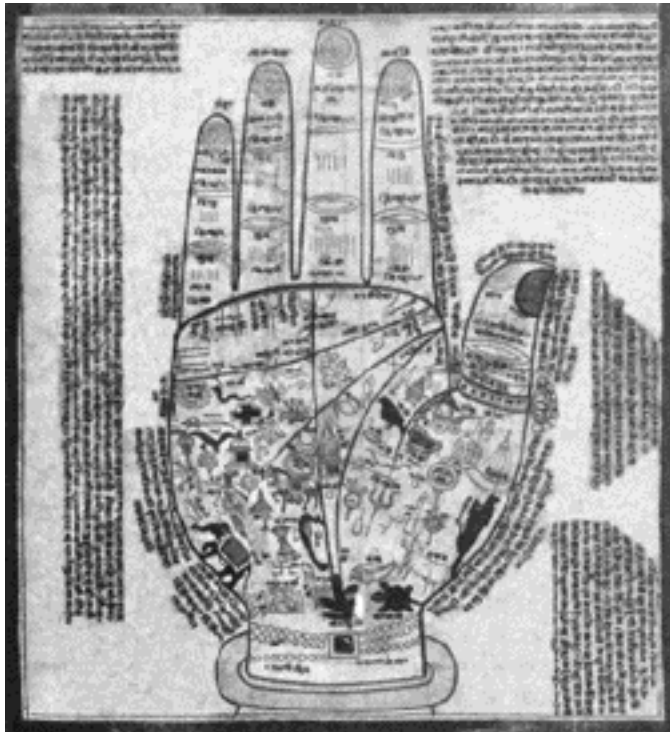
Y ser templado el calor de la niñez con unidad, verse ha, pues que si allí la *vital* fuese larga y derramada por la mano y palma de ella, que el tal sería hombre bestial, iracundo. Además, si la línea *natural* no le ayuda, que no ayudándola, demuestra calor excesivo y complexión colérica en demasía.

<sup>1</sup> *Pólex*: pulgar.

<sup>2</sup> *Índice*: índice.

<sup>3</sup> *Receta*: raíz.

La línea vital es la primera que el experto quiromántico mira y debe mirar para hacer juicio cuando quiera que haya de hacerle.



Si la *vital* fuese larga y delicada, denota predominación de sequedad, vida breve y frialdad sobre el calor natural, y por eso demuestra debilidad y flaqueza, y así vida breve.

Si fuere más unida y corta, señala la unidad y frialdad de que procedió y así promete vida breve. Y como estas tales calidades inducen malos humores, así causan malas inclinaciones y pasiones de ánimo, y por eso malas costumbres cuando los hombres son tan bestiales que sin resistir se van tras ellas, que esto es lo más ordinario en ellos, y así son menos los escogidos aunque son muchos los llamados.

Los de fría complexión, como queda dicho, son comúnmente malos porque son mudables y de ello no se sufre hacer confianza, que no guardan fidelidad. Tienen éstos, como he dicho, las líneas muy sutiles, en especial la *vital*.

Los de complexión unida y fría son engañadores y malévolos.

Hagamos una reflexión antes de pasar la hoja. El quiromántico entra llanamente en su tema: el aspecto de la palma de la mano, para devenir fisiólogo que advina los humores; enseguida se tiñe de prejuicio moral y termina con afirmaciones sobre la bondad o maldad de los hombres, de acuerdo con la apariencia de la línea de la vida. Se encuentra ya aquí la semilla de la fortuna (que acompañará a los que practican la bondad) y del infortunio (que no abandonará a quienes son malos por tener la línea vital de tal o cual modo); los dados del destino están echados. Y aquí surge un nuevo dogma: el dogma quiromántico que competirá, sin duda, con el dogma religioso. En la lucha dentro de un contexto cristiano ortodoxo, el adivino lleva las de perder. Tarde o

temprano acabará en la hoguera (como le sucediera al filósofo mago Giordano Bruno en la Venecia de fines del siglo xvi), o en las cárceles secretas del Santo Oficio (como le acaecerá a Suárez de Mayorga). Hay que puntualizar que ello tenía mucho que ver con el contexto social: es improbable que Johannes Taisnier, humanista, músico de tecla y cortesano haya terminado desastrosamente, por oposición al quiromántico de Tepeaca, que no tuvo protector que lo favoreciera. Se le condenó a entregar todos sus papeles y no sería difícil que hubiera recibido los azotes correspondientes justamente en el rollo, o picota, erigido en la Plaza Mayor del pueblo de Tepeaca, en donde se encuentra hasta la fecha.

Continuemos con el texto. De la descripción de la línea de la vida, se pasa a la de la línea llamada “natural”, que hemos identificado como la “hepática”, localizada dentro de la palma, entre el Monte de la Luna y el Plano de Marte, es decir, entre el dorso y el hueco de la mano. Dice sobre ésta el tratado, en el folio veinticuatro:

La *natural*<sup>4</sup> recurvada entre el medio y el anular amenaza vida breve y súbita apoplejía, y cuanto más se llegare a la *mensal*, peor será.

La *natural* mal formada y continuada de muchas líneas significa pasiones de nervios en las coyunturas en mudanza de tiempo.

La *natural* discontinua y tortuosa significa ánimo maligno y solícito en hurto.

<sup>4</sup> *Natural*: línea hepática.

Línea de la *natural* a la *mensal* que sube entre el medio y el *índex* significa hombre leal, fiel y justo, y tanto más si fuere entre el medio y el *índex* inclinada. Discontinua en el cuadrángulo significa debilidad de cerebro. Inclinada al triángulo, pródigo y comedor significa. Discontinua interrumpida en el fin, vejez pobre significa. Si la *natural* intersecare<sup>5</sup> la palma, estulticia y liviano cerebro y mala muerte promete, tanto más cuanto sea ancho el cuadrángulo. Si atraviesa la palma, como está dicho, y va hasta la *restrita*,<sup>6</sup> significa vida trabajosa y obstinada, y muerte violenta y súbita en la mocedad, y tímido infiel. Figuras oblongas en la *natural*, graves pasiones de cabeza significan, nótese el tiempo.<sup>7</sup>

La *natural* extendida por la percusión y parte exterior de la mano significa vida larga, mas pobre y miserable; y si rico fuere, perderá todos sus bienes; si fuere elevada por el monte de la mano, disminuye en su significado. Interrumpida en su principio, o discontinua y refleja hacia el triángulo, ofensión de cabeza. Inclinada en su fin hacia la *vital*, en el ángulo diestro, hombre malo y traidor significa. Un poco bifurcada en el fin y no muy extendida y elevada hacia el monte de la mano significa hombre bien inclinado, que aunque en su juventud sea lascivo y colérico, o lo haya sido, se refrenará. Si en la formación del ángulo supremo se encorvare hacia el cuadrángulo y después se volviere hacia el monte de la mano (y) formare ángulo ancho, y no agudo, significa ingenio universal y a toda arquitectura; nótese la línea *solar*<sup>8</sup> que está bien puesta.

Caemos en la cuenta de que estas palabras: “Significa ingenio universal”; o bien “hombre fiel, leal y justo” son la única predicción afortunada, la única alusión optimista en el texto. Porque es evidente el pesimismo del *Taismerio*, que no sólo campea en los folios anteriores sino que pareciera una constante al punto de que llegamos a preguntarnos qué sentido tendría para el hombre del siglo XVI consultar un texto que pareciera presidido por la negatividad y las predicciones desafortunadas. Esto tendría una explicación. Prescindiendo de la idea cristiana que enaltece el sacrificio, y hasta el martirio a imitación de Cristo (recordemos a los numerosos mártires jesuitas, dominicos, franciscanos en Asia entre el XVI y el XVIII) y domina las mentes y las vidas de muchos de los hombres y mujeres del Renacimiento y del Barroco, podemos referirnos a situaciones cotidianas que cercaban por entonces al ser humano. Las guerras, por ejemplo: Países Bajos, Italia, Francia, la amenaza turca, en el siglo XVI. La invención de la arti-

llería, auténtico aparato de muerte cuyos efectos letales sobre a la sociedad renacentista han sido apreciados magníficamente por Jacques Laffaye en *Sangrientas fiestas del Renacimiento*, estudio de *Las guerras del mar* de López de Gomara el capellán de Cortés autor de la primera gran historia de la conquista de la Nueva España, el polémico cronista que, ya a favor, ya en contra, presenció junto al Emperador la toma de la Goleta de Túnez, en la que por el efecto nefasto de la artillería, el mar se volvió color rojo. Y qué decir de la Batalla de Lepanto en 1571, en la que el mar también se entintó de sangre, y sobre la que Cervantes, un desengañado hijo del siglo, escribe, en la Primera parte del *Quijote*, el espléndido capítulo antibelicista que titula “Discurso de las armas y las letras”. Malos humores, pasiones de ánimo, malas inclinaciones, bestialidad, vida breve parecieran ser las constantes de una humanidad que se debatía, en el siglo XVI, en guerras de mar y tierra; de corte y de aldea.

Continúan Taisnier-Suárez de Mayorga con la retahíla de males que también cala, como en el diagnóstico de un médico acreditado, en la complexión, la enfermedad y la salud (cuando ésta llega a recuperarse...):

La *natural*, que habiendo comenzado derecho camino se curvare y fuere bajando hacia la *receta* y juntamente fuere cortada de muchas líneas cortas, y que la línea *solar* esté asimismo cortada, señal de total falta de entendimiento, o a lo menos, (falta) notable de instrucción de él.

Se ha de considerar que aunque los de complexión caliente y húmeda son de larga vida, que si algunas veces la tienen corta por impedimento, es causa de algún accidente; y por el contrario, los de complexión fría y seca podrían vivir mucho conforme a las señales que se les hallan en la



<sup>5</sup> Intersecare: interrumpiere.

<sup>6</sup> *Restrita*: raíz.

<sup>7</sup> Tiempo: se refiere al tiempo de la vida, determinado por la parte de la línea en donde se localizan las figuras.

<sup>8</sup> *Solar*: posiblemente alude a una línea que subiría de la palma hacia el anular y el monte de Apolo o del Sol.



línea *vital*, que los tales accidentes unos son extrínsecos<sup>9</sup> y otros intrínsecos;<sup>10</sup> unos que son en obrar súbitos, otros que van despacio con sus operaciones. Y estos tales accidentes tienen sus particulares señales con que nos declaran y podemos ver cómo han de suceder y en qué tiempo, y así, si alguna persona hubiere de morir en algún accidente o caso intrínseco que haya de obrar no de repente sino sucesivamente, será de señal estar la *vital* quebrada o discontinua en el lugar que denota y señala el tiempo en que ha de suceder. Mas si en la tal quebradura, el ramo superior, que es la parte que iba procediendo del principio vemos que se vuelve a mirar hacia el monte del *pólex* y se recurva hacia la parte de arriba, esta tal señal nos dice que habrá en aquel tiempo sofocación de calor, y que no súbito, sino poco a poco se irá el tal debilitando y morirá. Y cuanto más se enarcare el tal ramo, más privación de calor natural enseña, y así más cierta allí y más breve la muerte (...).

Líneas que cortan la *natural* en opósito del dedo medio o del anular significan muerte en la juventud. Si en su principio de esta línea subieren al *índex* aquéllas, hombre fiel y honesto.

La *natural* bifurcada en su fin y los ramos encendidos por la palma significan poco saber y flaco cerebro.

La *natural* que en el principio echa unos ramos al dorso de la mano significa fidelidad y victoria contra sus contrarios. Significa mal hombre si tortuosa fuere la tal línea que así echa aquellos ramos; significa mal hombre e inclinado a hurtos.

<sup>9</sup> Extrínsecos: accidentes que llegan del exterior al sujeto.

<sup>10</sup> Intrínsecos: problemas de salud.

La enunciación de rasgos humanos confiere en partes, al tratado, carácter de catálogo de vicios y virtudes, antítesis de lo que en el Renacimiento también sería una obra del tipo de *El cortesano* de Baltasar Castiglione, suma de paradigmas edificantes a seguir por quien ansiara lucir en la corte. El *Taisnerio*, por el contrario, se regodea en lo oscuro y negativo del comportamiento humano, vendría a ser la antítesis del popularísimo manual de Castiglione, aunque la amplitud de su difusión (Flandes, España, Nueva España), sus traducciones, atestigüen una recepción nada despreciable por parte de públicos de contextos diversos dados a la adivinación. Así, de acuerdo con la enunciación siguiente, la palma de la mano refleja una condición humana y una mentalidad maniqueas:

MALDAD: la *natural* discontinua e interrumpida significa fallo y maligno ánimo.

BONDAD: una línea de la *natural* a la *mensal* hacia el auricular significa honesto y de buenas costumbres.

La *natural* breve y que luego se inclina a la *mensal* significa muerte presta, muerte violenta y si no llega a la *mensal*, se escapará de ella.

NECEDAD: si corta toda la palma, desdicha y necedad significa.

PRÓDIGOS: el principio de la *natural* inclinada a la *vital*, mas no se juntará con ella. Significa prodigalidad y vanagloria.

BONDAD: líneas aparentes en el fin de la *natural* hacia la *mensal*, fidelidad significan.

POBREZA: la *natural* unida con la *mensal*, que hacen ángulo supremo, significa pérdida de bienes, mayormente si ésta saca ramos porque entonces amenaza necedad y desdicha. Muerte súbita violenta en desdichado y necio hombre, que lo ha de ser.

MALDAD: si corta a la *vital* en su principio y se junta allí con la *mensal*.

HOMICIDA: significa hombre astuto en toda maldad, y homicida, y más si fuere bifurcada en el fin y los ramos miran a la *mensal*, doblado de lengua y mentiroso hablador él (línea poco visible), y si se aparecen amarillas y de color muerto (...).

El folio y el tratado se alargan. Nosotros damos fin a este escrutinio de la mentalidad renacentista a través de un tratado de quiromancia, el *Taisnerio*, causante (cómo no había de ser...) del infortunio de un hombre ya de suyo desafortunado: Pedro Suárez de Mayorga. *Voyeur* de vidas ajenas; copista afanoso; lector ávido de un libro de quiromancia que le sorbió el seso, la vida y fue causa de su propio derrumbe. Personaje que algo tiene de quijotesco, algo de cervantino en su deambular por los caminos de Indias: pobre, extravagante e iluso, inmortal a su manera (por obra y gracia de los archivos inquisitoriales), como el caballero de La Mancha. **U**